

H

Java Script



Capítulo 1

Recobró el control y la serenidad sin darse cuenta. Mantenía la barbilla sobre sus rodillas y sentía el agua correr sobre su cuerpo, cálidamente como un abrazo. Rara vez dejaba tocarse, así lo que experimentaba sensorialmente lo describió como se imaginaba se sentiría un abrazo.

Imaginó los brazos rodeándole y la figura sólida tras de sí, incluso trató de detallar el rostro sobre sus trapecios superiores, cerca del deltoide izquierdo, pero decidió recobrase de nuevo antes de sumergirse y volverse a perder.

Volteó hacia arriba mientras aún caía el agua caliente, cerró la llave mientras lentamente abría los ojos, detallaba y trataba de congelar algunas gotas, pero sólo pudo jugar con el desenfoque. Siguió andando y quitó el exceso de agua con una toalla marrón. El cuarto de baño, según parecía, estaba compuesto por dos habitaciones que estaban conectadas por una puerta, donde casualmente, no había una. La habitación donde estaba no tenía una fuente de luz, pero podía ver gracias a que la otra habitación sí la tenía. La luz era amarilla y marcaba los ángulos del marco de la puerta sobre el suelo y el lavado. En penumbra no podía distinguir las gotas de agua regadas por todas partes, y menos sin los anteojos, por lo que optó por caminar sobre la toalla.

Al pasar de una habitación a otra, sintió como si volviese a abrir los ojos cuando la luz impactó directamente sobre sus pupilas. Cuando hubo de adaptarse distinguió que estaba de frente a un cuerpo deforme que le observaba fijamente. ¿Quién era ese?

— Asco —, pensó—, ¿quién demonios eres?

Pero no obtuvo respuesta, fue entonces que se dio cuenta que estaba frente a un espejo de cuerpo completo.

— Menudo asco, no te reconozco.

No sabía si lo que veía era completamente cierto, no recordaba que así fuese su figura, y que su rostro fuera tan desagradable. ¿Hacía cuánto no se veía claramente? Su psique trató de defenderle especulando que le habían cambiado el cuerpo, pero reconoció la posición de los lunares y las cicatrices bajo sus muñecas.

— Si fuese un trasplante de cuerpo, menudo lío haber encontrado uno con los lunares exactos y las cicatrices de la misma profundidad.

— Eres una escoria —, pensaba—. Un maldito adefesio, tan horrendo como una blasfemia, tan negro como un pecado. Me recuerdas a un demonio,

casi percibo el olor a azufre de hecho, me están dando náuseas —. Tragó saliva.

Enumeraba el listado de insultos que solía decirse cada vez que tenía el valor de verse de frente, cuando una voz desde la puerta le interrumpió y paró lo que parecían ser lágrimas.

— Señor, ¿se encuentra ahí? Si no es molesta me gustaría que me acompañara, hay algunas cosas que debemos discutir.

Capítulo 2

Se había terminado de cambiar mientras el tipo alto, delgado con sombrero le esperaba viendo una pantalla con los detalles de su venida.

- ¿Es la primera vez que viaja por este medio?
- No, pero es la primera vez que hago un salto tan alto hacia el futuro.
- Comprendo, ¿cuál es la razón de su riesgo?

Viajar en el tiempo suele ser sencillo hacia el pasado, cuando se hace sobre una línea temporal equivalente a la que se vive. Pero viajar hacia el futuro suele ser más difícil, no solo por cantidad de energía que se requiere, sino por la cantidad de ramificaciones que se puede tener: un evento simple como cara o cruz en un volado, suele dividirse en dos futuros posibles, y cada decisión que se tome puede dividirse en las posibles soluciones que se puedan presentar (como el lanzamiento de un dado). Viajar hacia el pasado es relativamente sencillo porque se conocen los eventos, pero el futuro es un destino a tientas. Si en un futuro de 15 segundos lanzas una moneda, 15 después habrá dos futuros alternos, y si seguido se quisiera avanzar 15 segundos más, después de haber lanzado un dado, habrá seis futuros alternos; por lo que, si se quiere saltar 30 segundos después de lanzar una moneda y un dado, habrá 12 futuros alternos. La solución más simple para calcular los posibles futuros únicamente es con el producto de sus soluciones, esto solo si existe una única solución para cada evento de fractura en el futuro. Por eso cuanto más lejano hacia el futuro se quiera saltar, es más difícil atinarle al futuro que se desea, las cosas se ponen turbias después de cierto punto y el salto hacia el futuro se hace más improbable, por lo que no garantizas tu existencia en el posible futuro. Hay algunas cuestiones que surgen al utilizar la máquina y hacer los saltos, pero no los mencionaré por ahora...

- Un individuo de clase trivial y confusa frente a reglas naturales y ortodoxas.
- ¿Evolutivo sin motivo con pequeñas diferencias herenciales?
- Así es, ¿lo ha visto pasar por aquí?
 - Sí, saltó hace tres triglones y portaba una cicatriz en el brazo derecho. Para ser sincero creí que sería usted, porque se parecen mucho, pero usted tiene los mismos detalles en inverso, pues tiene lo blanco donde debería estar negro y lo negro donde debería estar el blanco; incluso su cicatriz está del lado izquierdo. Es como verlo contra espejo.
- Entiendo, suelen confundirnos mucho, es por eso que estoy aquí. Mi nombre es Che, y he venido buscando a ese sujeto desde hace unos siglos atrás, salta muy rápido y se pierde entre el tiempo. Ha sido un dolor de cabeza desde que nos conocimos y es difícil encontrarlo porque se intercala la identidad. He contado tres hasta ahora.
- ¿Y el origen de tan particulares cicatrices?
- Es un poco histórico de contar:

» Como recordará, había espacio para 26 puestos de poder comunicativo en La Gran sala de Letras, de los cuales cinco tenían el poder universal de siempre intervención, y tres variaciones que fueron expulsadas por ser consideradas innecesarias. Estos 26 caracteres eran la base más primaria de la composición del lenguaje en varios idiomas. Entre todos ellos, existió un individuo tranquilo, sereno y callado: la gloriosa H.

» La H provenía de los Fenicios. Originalmente era como ver la combinación de una E y una F actual, antes del uso de los espejos en La Gran Guerra Numeral contra los 10 miembros más importantes de los cálculos clásicos.

» Fue con el remáster de los griegos que llegó a ser dos señores dándose la mano, con el tan conocido dibujo de H (conocido como eta). Cuando llegó hasta el latín se comenzaron a ser cosas raras. Entre los siglos XIV y XVI la H se pronunciaba como una JF, por lo que algunas palabras que se escribían con F, pasaron a escribirse con H (como fumo a humo, y facer a hacer). Esto aplica únicamente a palabras derivadas del latín, aunque hay que aclarar que no todas las palabras que se escribían con F pasaron a H; como "satisfacer", que viene del sufijo 'satis' (bastante) y facer (hacer). Entre esos siglos hubo personas que sabían cómo se escribía bien y cómo no, pero las que sabían escribir bien no siempre ponían la H (por dar un ejemplo, el hola como ludo no siempre lo escribieron con H, ola), por lo que en el siglo XVIII la RAE hizo una reforma de todas estas cosas, y le cortó las cuerdas vocales a la H frente a todos.

» A pesar de haberse quedado sin voz, le perdonaron la vida, ya que serviría para diferenciar palabras que sonaban igual, pero que tenían significados diferentes (ola, hola), además de algunas reglas y 'adornos' del lenguaje para enriquecerlo y embellecerlo más, como los hiatos (búho).

» Esa es mi raíz, y luego la H dejó de existir y nadie ha sabido de su paradero.

» La primera vez que vi al sujeto que persigo me sentía extraño, no recuerdo cómo llegué hasta ese momento y no recuerdo nada antes del evento. Me desperté con una herida en mi lado izquierdo y él estaba cubierto de sangre. Recuerdo haberme sentido confundido y tenía un sentimiento de pérdida, abandono, incompletitud y solo sabía que él era el culpable. Por su parte, él solo me veía aterrorizado como si algo malo hubiese pasado, y en cuanto me reconoció se tiró para atrás. Tenía tanta furia, enojo y tristeza que me lancé sobre él, pero él estaba en mejores condiciones que yo, por lo que logró escapar dejándome con un mar de preguntas. Cuando pude recuperarme René Ricardo me puso al tanto, al menos de algunas cosas, no sabía más que me había encontrado mal herido y me había cuidado, me dijo que H podría ayudarme, pero cuando fui a buscarlo no pude encontrarlo, a cada sitio que iba este sujeto que

persigo me llevaba ventaja, tuvimos un par de enfrentamientos, pero no pude obtener más que sus golpes. Él sigue desaparecido y ese sujeto parece que sabe qué le pasó, además donde sea que voy él ya ha llegado y ha hecho de las suyas, varias veces he salido culpable por culpa de sus crímenes. Soy un prófugo que solo busca respuestas mientras intenta limpiar su nombre.

» Así es como he llegado hasta aquí. Le he seguido mucho tiempo y ya no tiene más opciones de salida, un viaje hacia el futuro es muy arriesgado y una desintegración segura, y sé que no puede viajar al pasado

— ¿Cómo sabe que no puede viajar al pasado?

— En uno de nuestros enfrentamientos luchamos en la causalidad de la máquina del tiempo: el reloj. Él logró quedarse con los segundos y yo con los minutos. El tiempo corre más de prisa hacia adelante que hacia atrás, por eso él puede viajar hacia el futuro y yo hacia el pasado, pero el viaje es solo en esas direcciones.

— Ya veo... pero si ambos pueden viajar linealmente sobre una única dirección hacia el infinito, ¿cómo es que ha podido viajar hasta el futuro si posee los minutos que solo pueden viajar hacia el pasado?

— Intenté viajar al pasado para recuperar el reloj completo, pero creé una paradoja y no he podido existir dos veces en el mismo espacio-tiempo, por lo que nunca pude obtener los minutos. En cambio, descubrí que si utilizo la razón cíclica hago un bucle infinito de cierto intervalo de vida, por lo que es como el Big-Ban y el Big-Crunch aplicado a la vida: solo debo retroceder hasta el inicio de estos tiempos, donde casualmente es el final de otros tiempos, y si sigo retrocediendo lo suficiente llego más atrás del final, lo que sería el futuro en este tiempo.

— ¿O sea que retrocedes hasta el futuro?

— Naturalmente.

— Si eso funciona para usted, ¿cómo es que él no se adelanta hasta el futuro donde todo se acaba y todo comienza, para adelantarse hasta un punto donde se vuelva pasado desde su punto de partida?

— Porque el futuro es más impredecible que el pasado, por lo que no puede hacer bucles bajo esta línea de eventos. Los bucles del futuro dan lugar a una serie de eventos más disparatada y diversa, no sabemos lo que podemos encontrarnos, por lo que todo es un riesgo; podríamos toparnos con un mundo donde sus condiciones no sean aptas para sostener nuestro organismo actual, o uno donde nuestra esencia se pierda, incluso podríamos llegar a un mundo donde nuestras dimensiones se pierdan, por lo que un bucle de futuros se vuelve una locura estúpida.

— Entiendo. Aunque me surgió una duda: si los minutos pueden emplearse para viajar al pasado y, por lo que me cuenta, también hacia el futuro, ¿por qué existen los segundos y minutos, si aparentemente bastaría con los minutos?— Es simple: por los flujos de tiempo que ambos manejan. Los minutos manejan flujos más lentos mientras que los segundos manejan los más rápidos. Viajar hacia el futuro solo se

vuelve posible cuando se hace un bucle cíclico, únicamente se toma una porción del infinito y se enreda dentro de sí, lo que en efecto hace posibles los viajes al futuro, pero muy limitadamente.

Los segunderos no toman en cuenta los bucles, así que pueden saltar a líneas temporales sin necesidad de saber su pasado.

— Vaya, nunca había utilizado el reloj para viajar.

Después de unos diálogos más, Che tomó su abrigo y salió del departamento, no sin que antes el sujeto de sombrero lo detuviera para decirle:

— Suerte en su búsqueda, y por favor la próxima vez no allane propiedad privada.

Capítulo 3

Se encontraba divagando nuevamente mientras caminaba con las manos en los bolsillos.

Era fácil abstraerse de esta forma, apenas notaba su alrededor, los individuos violentos y el clima apocalíptico. Mantenía la mirada en el suelo agrietado, lo que había sido una carretera había sido reventado y la planicie había tomado curvas por las raíces que sobresalían. El asfalto daba más la sensación de ser piedras acomodadas en una franja sobre las calles y avenidas. La mayoría de los habitantes vivían en los pisos altos de los edificios, donde las nuevas calles se mantenían suspendidas. Después de La Gran Guerra Numeral pocos se habían quedado a vivir en los pisos más próximos al suelo, la mayoría prefería vivir en la cima de los rascacielos y solo bajaban para darle mantenimiento a los cimientos de los edificios.

Aquel ambiente no le resultaba desagradable. Pocas cosas podían inducirle a sentir algo, en realidad. Pero particularmente todo aquel panorama le resultaba incluso reconfortante y familiar, era como si su percepción de realidad interna se manifestara de forma externa. Reconocía el caos en el entorno y por extraña vez se sentía como en casa, su caos interno era liberado y se mezclaba con el paisaje, era difícil saber dónde comenzaba el mundo externo. En la sociedad en la que había crecido, el orden había sido una medida implantada desde el estudio, todo debía tener un espacio y un significado, hubo mucho revuelo antes que las corrientes de pensamiento distintas se manifestaran y hubo una lucha intelectual entre lo que debía ser correcto y lo que no. Claro que todo esto aplicaba únicamente a los más extrovertidos que manifestaban sus ideas. Sin embargo, había un grupo que reflexionaba todo esto de forma interna, vivían bajo las normas cotidianas a las que estaban sujetos por la sociedad, pero libraban sus propias batallas internamente.

A este último grupo pertenecía Che, el alboroto causado por los medios y la gran cantidad de información a la que tenía acceso era lo que había provocado el caos en su interior. Creció bajo la sobreproducción, se veía como bueno la productividad y eficiencia, lo que provocaba que las pérdidas de tiempo se vieran de mala fama y hacía al individuo perdedor, o al menos lo hacía pensar que lo era. Evitar la comparación era casi imposible, las vidas perfectas las alcanzabas a ver a menos de un kilómetro, y los cuerpos perfectos a la palma de la mano. No podía correr hacia algún lado buscando socorro, porque pensaba que era mejor no molestar con sus problemas a los demás. Caos inmenso había dentro de él, y por rara ocasión se sentía libre de ser quien era... quizá por la falta de individuos a su alrededor, por la falta de acusadores y prejuista que lo tachaban por ser quien era, o porque veía que el mundo puede estar tan

fracturado como él.

Seguía caminando mientras pensaba en cómo había llegado hasta ese momento. De alguna forma todas sus decisiones le habían empujado hasta donde estaba, y no sabía describir si lo que experimentaba era bueno o malo, o si lo había hecho bien. La existencia no era algo que le disgustara, pero tampoco le gustaba. No sabía decidirse si realmente quería seguir existiendo. No sabía muchas cosas en realidad. Si realmente optaba por terminar con él mismo, ¿por qué seguía pensando en hacerlo? ¿A qué se aferraba? Sabía que la búsqueda de razón y significado a su existencia y a quien era, era lo que le mantenía afiliado a la vida, entonces ¿realmente quería dejar de existir? Sabía que sus sentimientos le dominaban y su espectro emocional parecía estar más en frecuencias bajas que altas, sabía que el dolor intangible apuñalaba su corazón frecuentemente, el oscuro sentimiento le acechaba a diario y había perdido el sentido de la victoria. ¿Cuánto tiempo había pasado? A penas recordaba el tiempo dorado, y los buenos momentos parecían más una invención de su imaginación que recuerdos.

Errante en la instancia de la existencia, se detuvo en seco para recordar por qué se dirigía y por qué sus pies seguían avanzando. ¿Por qué buscaba a aquel sujeto? ¿Resolvería realmente algo? ¿Qué haría cuando lo encontrara? Más aún, ¿qué haría después? Buscarlo le daba sentido y propósito, le mantenía ocupado de verse así mismo y volver a recordar los problemas que prefería ignorar. Estaba cegado por la idealización del evento, que había sido irrelevante para el resto de cosas, incluso llegó a pensar que en realidad no era tan grande como sería, y que quizá no sería lo que había pensado. Se había embarcado a la búsqueda del ser que, hasta ese punto, podría ser igual que él, ¿qué tan diferentes eran realmente? A donde fuera que iba le confundían con el otro sujeto, así que tenían al menos un aspecto físico similar, ¿por qué no lo sería también su psique? Siempre se mantenía huyendo, así que incluso podría ser una paradoja de él mismo en otra instancia, ¿por qué no lo había eliminado entonces? ¿Por qué seguía buscándolo? Quizá porque estaba sumergido en sus propios problemas antes de su aparición, y nada hubo de sacarlo de allí hasta que apareció algo más grande que él mismo. Cuando todo hubiese terminado, lo más seguro es que volvería a ese estado olvidado y abandonado, volvería a estar solo y volvería a morir en vida. Todo este viaje le había devuelto un poco de emoción a la travesía de la vida, haciéndolo olvidar incluso que realmente nada importaba o tenía suma importancia más que la subjetiva. Interiormente sabía que debía mantenerse en movimiento y el resto de cosas se irían por sí solas, no puedes llevar mucho equipaje para largos viajes.

Seguía pensando:

» Creo que lo comprendo: mi miedo, más que a la incertidumbre de lo nuevo, es la aventura en solitario. La razón de mi mudo hablar: la falta de atención prestada por parte de un tercero, la hipótesis del aburrimiento en

el desenvolvimiento de mis ideas orales, la sola lucha y la carga incompartida. ¿Por qué me cierro al desenredo de mi boca? Si la atención justa, desahogo provoca.

» Siento que el mundo avanza demasiado deprisa y no me da tiempo de asimilarlo. Siento que pierdo lo que tengo, hay tantos cambios que no puedo llegar a afiliarme completamente a uno, porque antes que lo logre alcanzar, ya se ha marchado.

» Estuve tentado a realizar mi utopía, una alcanzable y realista. Pero en el transcurso pienso: "¿realmente es necesario?". "El trabajo ideal", "la pareja perfecta" o "la vida soñada", ¿qué son realmente? Solo soy otro pedazo de porquería que existe por casualidad en un universo indiferente. ¿Por qué debería intentarlo? ¿Por "vivir"? ¿Siquiera, qué es vivir? ¿Por qué existo? De las tantas y monstruosas posibilidades, ¿por qué debía existir yo? ¿Por qué dos gametos de Madre y Padre llegaron a concebir mis instancias primarias, y por qué, con el transcurso del tiempo y el aprendizaje, me formó? No hay razón. No hay propósito. No hay un impulso peyorativo absoluto que explique mi existencia, o la existencia de cualquier otro. Desde el punto más subjetivo que encuentro, puedo afirmar que un universo con infinitas posibilidades (tal vez), la posibilidad de que todo suceda es del 100%. En otras palabras: existo porque puedo y debo existir. Si hay infinitas posibilidades hay una posibilidad del 100% de que cada posibilidad se cumpla. Por casualidad la existencia que me rodea es simplemente posible y, por ende: existe.

» Si existo porque hay posibilidad de que exista, y por ende existo, ¿qué más que eso? No entiendo por qué debería buscar "vivir bien", o deshacerme de mi parte negativa (si es que la hay).

— Veo que lo has descubierto.

Escuchó una voz tras de sí que le hizo volver a la realidad. Chocó contra un poste y cuando pudo reincorporarse vio una figura con una cicatriz.

— Lo sabía —pensó—, no hay emoción.

Capítulo 4